

Miguel C. Vivancos Gómez

**REINADO Y DIPLOMAS
DE SANCHO II DE
CASTILLA Y LEÓN**

§

Colección SERIE HISTÓRICA _ 7
Madrid, noviembre de 2014

© REINADO Y DIPLOMAS DE SANCHO II DE CASTILLA Y LEÓN

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© Miguel Carlos Vivancos Gómez

© Ediciones de La Ergástula, S.L.
Calle de Béjar 13, local 8
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: Idealización de Sancho II recogida en la *Galería regia o biografías de los Reyes de España desde el primero de los godos hasta Isabel II. Recopiladas, aumentadas y corregidas por la Sociedad Literaria de Madrid bajo la dirección de D. Wenceslao Ayguals de Izco* (Madrid, Sociedad Literaria, Imprenta del autor, 1848, tomo I, p. 323), sobre fragmento de documento original de la colección diplomática del monarca.

I.S.B.N.: 978-84-16242-00-9
Depósito Legal: M-31808-2014
Impresión: Publiceep

Impreso en España – *Printed in Spain.*

*Sanctius forma Paris et ferox Hector in armis
clauditur hac tumba jam factus pulvis et umbra
(Epitafio de Sancho II en su sepulcro de Oña)*

Rex uero Santius, cum esset magnanimus, fortis uiribus, acer ingenio...
(Crónica Najerense)

A mis amigos:
A Chema, Félix, Álvaro y Juan A.

*¡Oh grande, oh poderosa, oh sacrosanta
alma ciudad de Roma! A ti me inclino,
devoto, humilde y nuevo peregrino,
a quien admira ver belleza tanta.*
(Miguel de Cervantes)

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
I. CUESTIONES PREVIAS	21
1. Abreviaturas	21
2. Fuentes manuscritas e impresas	21
3. Bibliografía	25
II. EL REINADO DE SANCHO II	41
1. Fuentes	41
2. Hitos de un reinado	44
III. ESTUDIO DIPLOMÁTICO Y PALEOGRÁFICO	57
1. La cancillería de Sancho II: los notarios	57
2. Nomenclatura y tipología documental	62
3. Las partes formales del documento	64
4. Originales y copias, auténticos y falsos	85
5. Algunos términos jurídicos	94
IV. LOS DOCUMENTOS	101
1. Normas de edición y transcripción	103
2. Documentos otorgados por Sancho II	107
3. Noticia de documentos perdidos de Sancho II	153
4. Regesto de documentos confirmados por Sancho II	155
5. Regesto de <i>regnante</i> de Sancho II	166
V. APÉNDICES	193
1. La <i>traditio corporis et animae</i> del rey Sancho	195
2. La restauración de la sede de Oca	201
3. Antigua traducción castellana de la donación a Silos	216
4. Fuentes para la vida del rey Sancho	219
ÍNDICES	253
Índice de documentos	255
Índice hagiográfico	259
Índice onomástico	261
Índice toponímico	265

PRÓLOGO

El breve reinado de Sancho II de Castilla y de León, apodado el Fuerte, apenas cuenta con bibliografía específica si exceptuamos la tesis doctoral inédita de Atilano González Ruiz-Zorrilla realizada en 1957 y un artículo de César González Mínguez del año 2002. Dos circunstancias han contribuido sin duda a ello; por una parte y casi sin duda la más notoria es la brevedad de su reinado, limitado a siete años (1065-1072). Por otra, y en cierto modo consecuencia de la primera, la escasez y limitación de las fuentes disponibles para su estudio, que aparte de las posibles pérdidas de documentación viene también condicionada por la cortedad de su reinado. Otros hechos han sido puestos de relieve igualmente, como el haber sido precedido por Fernando I, su padre, y sucedido por Alfonso VI, su hermano, cuyos reinados fueron más prolongados y notables.

De cualquier forma, pese a que esta obra consagrada a Sancho II lleve por subtítulo *Reinado y Diplomas*, su propósito responde más a lo segundo que a lo primero. El por qué del título nos lo aclara el propio autor en la introducción. En realidad los datos del reinado se limitan a servir de marco de presentación del estudio y publicación de la colección diplomática del monarca, sin aportar datos nuevos ni criticar los ya conocidos a la luz de esta nueva publicación de la colección diplomática del monarca. Como decimos, no es este su objetivo.

El reinado de Sancho II se encuadra en la fase de expansión de los reinos peninsulares que tuvo lugar a raíz de la disolución del Califato de Córdoba en 1031, cuyas consecuencias más inmediatas fue la creación de los reinos de taifas. Sin embargo durante su fugaz reinado, sus primeros intereses se dirigieron hacia la anexión de los reinos de León y Galicia concedidos a sus hermanos por la herencia paterna, en vez de aumentar las fronteras a costa de los musulmanes.

La época en el que se desarrolla la vida de Sancho II es el siglo XI, periodo en el que Europa comienza a remontar los siglos oscuros para iniciar un crecimiento que se prolongará hasta el siglo XIII. Las mejoras que se introdujeron en la agricultura tuvieron como consecuencia un aumento de los rendimientos de las cosechas que fue a la par con la ampliación de los campos cultivados,

motivos ambos que posibilitaron un aumento de la población, el desarrollo de las ciudades y el comercio.

Para situarnos en su contexto coetáneo no estará de más dar unas breves pinceladas sobre los acontecimientos más destacados del momento. En la vecina Francia una nueva dinastía, los Capetos, había venido a entronizarse para sustituir a los carolingios. En Inglaterra Guillermo el Conquistador, desde el ducado de Normandía, cruzaba el mar y tras vencer a Eduardo el Confesor, último rey anglosajón, fundó una nueva dinastía. Ambas se convertirán en el modelo de monarquías feudales que caracterizarán la organización política y social del momento. En el sur de la Península italiana los normandos habían comenzado a asentarse desde principios del siglo XI, consolidándose y aumentando durante todo el siglo, logrando también la expulsión de los musulmanes de Sicilia.

Mientras tanto en el Imperio, los emperadores alemanes, desde el siglo X, habían ido sometiendo cada más a la Iglesia, llegando a su punto culminante con Enrique III. Con su sucesor Enrique IV, coetáneo de nuestro Sancho II, estalló el conflicto con el papado al ascender al solio pontificio Gregorio VII, cuyos esfuerzos fueron encaminados fundamentalmente al fortalecimiento de la centralización papal y la unificación de la liturgia. Los *Dictatus Papae* de 1075 fueron la máxima expresión del deseo del papado de liberarse de las injerencias de los emperadores en el gobierno de la iglesia y de fundamentar la preeminencia del *sacerdocium* frente al *imperium*.

En el Imperio oriental el esplendor de la dinastía macedónica había llegado a su fin, siendo sustituidos por los Comnenos. A su vez, el califato abbasida, que extendía sus dominios por Persia e Irak estaba en decadencia. En los confines orientales de sus fronteras, en el Asia central, una confederación de tribus nómadas convertidas al Islam, los turcos seljúcidas, van a protagonizar durante el siglo XI la caída de los abbasíes con la toma de Bagdad (1055), la derrota de los bizantinos en Manzikiert (1071) y la victoria sobre los fatimíes en Damasco (1076). En un breve lapso de tiempo, instalados ante las puertas de Asia Menor, constituían un peligro inminente para Bizancio, pero también para Europa. La respuesta no se hizo esperar y se iniciaron así las Cruzadas.

En cuanto a las corrientes monásticas, es la época dorada de Cluny, de su influencia y expansión como demuestra la expresión *Ecclesia cluniacensis*. Los cluniacenses fueron además un poderoso instrumento al servicio del papado en su labor de centralización y difusión de la liturgia romana.

Pero volvamos de nuevo a la obra en sí. Tal como comentábamos antes, el trabajo de Miguel Vivancos se centra fundamentalmente en el estudio detalla-

do de la documentación de Sancho II, de la cual únicamente se nos han conservado dieciocho documentos más uno atribuido, cantidad irrisoria si la comparamos con la de su padre Fernando I o la de su sucesor, su hermano Alfonso VI, pero que también reinaron durante un periodo bastante más dilatado que Sancho II. De estos dieciocho solo dos se pueden tener por originales ciertos, hay otro dudoso y dos falsos. Todos proceden de instituciones eclesiásticas, principales destinatarios de los favores reales, como es el caso de San Salvador de Oña, de donde proceden la mayoría y debido sin duda a la especial predilección que tenía Sancho II por este monasterio y el cual sería elegido como lugar de sepultura. La mitad de todos ellos se custodian en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo-Biblioteca Francisco de Zabálburu, con un original y cinco copias en cada una de estas instituciones. El resto se reparten entre los archivos del monasterio de Silos, el de San Millán de la Cogolla, catedral de Burgos, catedral de Orense y Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

Pero en buena lógica estos dieciocho documentos que nos han llegado hoy día no son los únicos que existieron, como lo demuestra Miguel Vivanco en una minuciosa labor de rastreo para intentar encontrar noticias de otros que completen la nómina de los ya conocidos. Se da noticia de otros cuatro perdidos conocidos por autores antiguos o noticias indirectas.

Otra pista seguida ha sido buscar la aparición del nombre del monarca como confirmante en documentos no otorgados por él. Y así aparece mencionado en veintinueve casos, la gran mayoría de las veces en documentos de su padre Fernando I, dieciocho veces; una en un documento de la infanta Urraca, otra en uno de la infanta Elvira. Estas confirmaciones no se limitan a los documentos reales y así las encontramos también en cuatro donaciones de particulares a San Pedro de Arlanza, otra a San Pedro de Cardeña y una exención a San Millán de la Cogolla.

Finalmente, el último “filón” seguido, por utilizar una palabra tan querida por Giorgio Cencetti, han sido las menciones del rey en las líneas del “regnan-te”, labor que ha dado como fruto setenta y ocho citas, tanto en documentos reales como particulares. En su mayoría proceden de los grandes monasterios castellanos ya citados, pero también aparecen dos monasterios navarros, el de Santa María de Irache y el de San Salvador de Leire. Nos llama la atención las once veces que aparece Sancho II en documentos de Irache, muchos de ellos otorgados por el monarca navarro Sancho IV el de Peñalén, aquel a quien según la tradición desafió en ripto por la posesión del castillo fronterizo de Pazuengos y cuyo combate fue llevado a cabo por el Cid en nombre de Sancho II

y por el caballero Jimeno Garcés por Sancho IV. El autor, no contento con la localización de estas menciones, nos ofrece también la transcripción del texto donde aparecen.

Igualmente no nos resistimos a citar también la aparición de Sancho II en el colofón de un manuscrito de las Etimologías de San Isidoro realizado en Silos y conservado actualmente en la Biblioteca Nacional de París.

Todos estos datos recopilados en estos últimos apartados son un buen ejemplo de lo que pueden dar de sí algunas cláusulas formales y rutinarias de los documentos cuando son interrogadas y “exprimidas” por un investigador avezado y concienzudo.

Pero no satisfecho con esta labor, Miguel Vivancos ha reunido en varios apéndices otras noticias de interés sobre algunos documentos de Sancho II, como es el caso de la “*traditio corporis et animae*” del rey Sancho, la restauración de la sede de Oca, o de una antigua traducción castellana de la donación a Silos. Con agudeza crítica se plantean los problemas que presentan estos documentos que nos han sido transmitidos en varias versiones.

El último de estos apéndices y el más extenso reúne todas las menciones de las fuentes cronísticas y narrativas sobre el rey. La novedad no radica en la aportación de nuevos datos en este caso, pues todos son conocidos, sino la inclusión de los textos donde estos aparecen tomados de las mejores ediciones disponibles. De esta forma cualquier interesado puede encontrar aquí de forma rápida y cómoda una información que hasta ahora se encontraba dispersa y en obras fuera del alcance del público no especialista.

Por todo ello no podemos sino felicitar al autor por esta labor realizada, nunca mejor dicha benedictina, que pone a nuestro alcance la documentación de este efímero reinado y que viene a completar las ya citadas de Fernando I y Alfonso VI, completando así la serie que a otros monarcas castellanos y leoneses dedicó Julio González.

LUIS MIGUEL DE LA CRUZ HERRANZ

Jefe de la Sección de Clero del
Archivo Histórico Nacional

INTRODUCCIÓN

Los dos breves textos que encabezan este libro recogen el sentir que pudieron tener, por un lado, un monje que seguramente conoció en persona a Sancho el Fuerte¹ y, por otro, el autor de una crónica escrita unos noventa años después de sucedidos los hechos que relata². Bastante tiempo después, hacia 1223-1237, se escribió la famosa crónica latina de los reyes de Castilla, quizás obra de Juan de Soria, obispo de Osma y canciller de Fernando III, donde se dedican muy pocas líneas a nuestro monarca, al que se califica de «vir strenuus et bellicosus»³; en este epítome de historia de España, en los anteriores y en los que le seguirán después, Sancho II aparece casi exclusivamente como el rey belicoso y ambicioso que, pretendiendo reinar sobre todos los territorios que otrora fueran de su padre, perdió a la par la vida y el reino. Muchos siglos después, en 1618, Pedro Salazar de Mendoza publicó su reconocida obra *Origen de las dignidades seculares de Castilla y León, con relación sumaria de los reyes de estos reynos, de sus acciones, casamientos, hijos, muertes, sepulturas*, y en ella dedica este solo párrafo a Sancho II:

«Don Sancho, primero de este nombre entre los reyes de Castilla, el segundo de los de León y Galicia, y el vigésimoquinto después que se perdió España, sucedió al rey Don Fernando su padre el año de mil y sesenta y siete. Luego como hijo mayor reclamó de la división de reynos que hizo su padre, diciendo pertenecelle a él todos. Quitó el de Galicia a Don García y púsole preso; a Don Alonso compelió a entrar en religión en el monasterio de Sahagún y apoderóse del reyno de León. A lo último

¹ Lo habitual es que Sancho II reciba el apelativo de el Fuerte, pero no siempre; Esteban de Garibay, que publicó su *Compendio historial* en 1571, lo llama el Valiente: «Por fallecimiento del rey Don Fernando fueron diuididos los reynos de Castilla, León y Galicia, comenzando a reynar en Castilla el rey Don Sancho, el qual es cognominado el Valiente, porque fue príncipe muy valiente y de grande esfuerço» (GARIBAY 1628, 21).

² El primero en MENÉNDEZ PIDAL 1929, I, 207; el segundo citado por MARTÍN 1995, 522.

³ MARTÍN 1995, 530.

quiso quitar a Zamora a la infanta Doña Urraca, y teniéndola cercada fue muerto por Bellido Ataúlfo u Adolfo, llamado Dolfos, el año de mil y setenta y tres, domingo trece del mes de octubre. Había reynado seis años, nueve meses y diez y seis días. Está enterrado en el monasterio de Oña, de la Orden de San Benito»⁴.

Párrafo ajustado, pero que necesita de correcciones en fechas y algunos otros datos que ofrece. No mucho más espacio le han dedicado otros historiadores, de los de antes y de los de ahora. El monje benedictino y obispo Prudencio de Sandoval, quien imprimió por vez primera su *Historia de los reyes de Castilla y de León* en 1615, dedica en ella a Sancho II cincuenta y tres páginas, mientras que su padre, Fernando I, se queda con sesenta y cinco y su hermano Alfonso alcanza las doscientas treinta y seis⁵. Y además se queja:

«Es muy poco lo que deste príncipe escriben las historias, y muy confuso. Lo que yo puedo hacer es, por las escrituras que dél hablan, concertar lo que tuviere apariencia de verdad»⁶.

Es evidente que no se pueden comparar los cuarenta y cuatro años de reinado de Alfonso con los escasos siete años en que su hermano ostentó el poder. Por eso quizás la mayoría de los cronistas antiguos y de los historiadores modernos hablan de Sancho al tratar de las disposiciones testamentarias de su padre y al relatar los azarosos comienzos de su hermano como rey de Castilla y León en 1072. Y eso a pesar de notables excepciones, como el buen resumen que hace Modesto Lafuente en su conocida *Historia general de España*⁷, o como la reconstrucción que en 1911 llevó a cabo Julio Puyol, en lo posible, de un cantar de gesta de este rey⁸. Pero se trata en este caso de poesía, que no de historia, y hasta el siglo XIX dará a luz algunos románticos versos que cantan la desastrosa muerte del monarca. A título de curiosidad no nos resistimos a reproducir aquí los versos con que el barón de Bigüézal se duele de la muerte del rey, en justa poética celebrada por la Real Academia Española en 1833:

⁴ SALAZAR 1794, 65.

⁵ Según la edición de 1792, que es la que manejamos. A Prudencio de Sandoval debe mucho la continuación de la *Corona gótica*, de Diego de Saavedra Fajardo, escrita por Alonso Núñez de Castro (NÚÑEZ, 1671, 119-158).

⁶ SANDOVAL 1792, 66.

⁷ LAFUENTE 1851, 212-224.

⁸ PUYOL 1911. Una importante reseña en BONILLA 1912. *Vid.* también REIG 1947. Algunos autores admiten que pudo haber un poema latino dedicado a la alevosa muerte de este rey, el *Carmen de morte Sanctii regis*, redactado en el monasterio de Oña (DEYERMOND 1995, 142-145; ROJO 2009, 144-147).